

DEFENSOR DE ALBACETE

Periódico independiente

DIARIO DE LA TARDE

Oficinas: Mayor, 47

Año XXVIII.—Número 7056

Director-propietario: ELISEO RUIZ

Dirigese la correspondencia al Apartado de Correos número 12

Martes 17 de Marzo de 1925

NOTAS LOCALES

LA FIESTA DEL ARBOL

Nos complace mucho el acuerdo de nuestro Municipio, tomado en la sesión celebrada ayer tarde, de celebrar el próximo lunes la Fiesta del Arbol. Con esto es indudable que se acostumbra a los niños a la práctica de esta importante obra de cultura que tanto favorece el desarrollo de las aficiones infantiles hacia lo bello y lo práctico, pues tanto como satisfacción al espíritu por la impresión estética que producen, los árboles rinden en la vida del hombre una utilidad que este no se debe apreciar bastante.

En muchas poblaciones la Fiesta del Arbol es atendida solícitamente por autoridades y maestros y reflejo de esta popular costumbre son los sencillos actos de fiesta, de que da cuenta la prensa diaria de todas las provincias, recogiendo cariñosamente las informaciones de sus correspondientes.

En estos días de fiesta se nutre la inteligencia y el corazón de los niños de sano amor al campo.

En las escuelas no aprenden los niños a conocer que hay terrenos estériles o mal cultivados, que pueden decirse lloran con lágrimas de orfandad las ausencias de los hombres que poniendo a su servicio las energías de sus brazos, los rímanen, los acariciasen, los cultivaran.

Con una labor perseverante, bien orientada trayendo otra vez a la vida agrícola a cuantos se entusiasmaron con el ambiente fúbril de la ciudad, piensa a la holgazanería y al vicio, muchos de los problemas de la economía nacional estarían resueltos.

No se puede pedir el milagro de que sean los hombres los que de la noche a la mañana, y en un cambio rápido, alteren su modo de ser y vuelven sobre los primeros pasos rectificando los errores de conducta.

Pedir esto sería un imposible cuya esperanza solo cabe en cerebros de locos. Mas, si desde niños, empiezan los hombres a sentir los fervores de una educación inspirada en el sano amor al campo, sintetizado en la sencilla, poética y sentimental Fiesta del Arbol, si puede esperarse razonablemente que cuando las tiernas inteligencias infantiles tengan mayor potencia para dirigir las pasiones enfrenadas por una voluntad vigorosa, la obra de redención de los campos, que es la obra máxima de la redención española, será lograda.

He aquí por qué sencillos caminos se llega a convertir la fiesta de los niños, Fiesta del Arbol, en acto insospechado de afirmación patriótica.

Celebramos esta clase de fiestas, y tendremos todos la seguridad de que si las generaciones actuales han prodigado su odio hacia el árbol, talando bosques y rotulando prados, las generaciones que vengan han de conocer que el árbol es uno de los mejores amigos del hombre y su multiplicación una de las mayores riquezas de la patria.

TRIBUNALES

Señalamientos para mañana en la Audiencia.

Daimiel.—Vista de un pleito seguido entre don Angel Herreros Llanos y la Compañía de ferrocarriles de Madrid-Zaragoza-Alicante, sobre pago de cantidad.

Letrado, señor Garijo Hernández. Procurador señor Sánchez Silva. Murcia (Catedra).—Vista de otro pleito seguido entre doña Manuela Cano García y la Compañía de ferrocarriles de Madrid-Zaragoza-Alicante, sobre pago de cantidad.

Letrado, señor Garijo Hernández. Procurador, señor Sánchez Silva.

Nombramientos de Maestros

Ha sido nombrado maestro en propiedad por el quinto turno (oposición) para Ledña (Cuenc) el maestro de esta provincia don Juan Antonio Jativa Torres.

También han sido nombrados en propiedad, por el mismo turno, para pueblos de esta provincia, don Antonio Martín Ortiz, para Molinicos; don Filomeno Ruiz Giner Cerver, para Léitur, y don Victor Huertas Martínez, para La Herrera.

AYUNTAMIENTO

SESION DE LA COMISION PERMANENTE

Ayer tarde, bajo la presidencia del Alcalde señor Cuervas, celebró sesión ordinaria la Comisión permanente del Ayuntamiento, con asistencia de los señores Carrilero, Núñez, Navarro y Cortés.

Son aprobadas el acta de la sesión anterior y varias cuentas.

Instancia de don José María Parreño, reclamando contra la clasificación que se ha hecho de su establecimiento de vinos, para el pago del arbitrio correspondiente. Se acuerda conforme con lo informado por la Intervención municipal.

Otra de don José María Jiménez Molina, solicitando la baja en el padrón correspondiente del arbitrio sobre muestras por la que había en el edificio donde estaba instalada La Parrita. Concedido.

Informe de la Comisión de Hacienda en la moción del concejal don Agustín González Vera, proponiendo nuevo régimen para la explotación de la Sierra procomunal de Chinchilla. Se aprueba. Oficio del señor Arquitecto Jefe del Servicio Catastral de la Riqueza Urbana, comunicando la nueva peritación que ha hecho del edificio de la Feria. Enterados.

Se acuerda gratificar con 80 pesetas, a los talladores de los mozos del actual reemplazo, como es costumbre de años anteriores.

Igualmente, con 300 pesetas, al maestro de Abuzadoras, don Juan M. Tafalla.

A propuesta del señor Cortés, se toma acuerdo de celebrar el lunes próximo, por la tarde, la Fiesta del Arbol, en el lugar de su nombre.

La presidencia dice que es necesario intensificar la cobranza de las 30.000 pesetas que hay pendientes y que han de abonar los propietarios de fincas urbanas en las calles pavimentadas, y en su vista entiende que para los de las primeras que no han hecho efectivo lo que les corresponde, siga el recaudador encargado de su cobro el procedimiento de apremio necesario, y para los de las últimas debe concederse un plazo de seis meses, para abonar cada sexta parte mensualmente, según los pactos establecidos con el Municipio.

La Comisión permanente acepta la proposición del Alcalde, acordándose obrar en ese sentido.

Y sin más asuntos de que tratar, se levanta la sesión.

DE LA VIDA QUE PASA

Met-física de la moda

Ninguna deidad tan poderosa en la mitología moderna como esta que participa en proporciones máximas de la omnipotencia de Júpiter y de la virtud renovadora del Ave Fénix. Mirando con agudeza, no es difícil ver que la moda tienda, aun cuando a veces escoja los caminos de la aberración, a investir con cambiantes frondas los dos polos eternos del Olimpo, Venus y Apolo. Y si la túnica inconsulta del suave Rabi, y la tela alba donde quedó milagrosamente impresa su faz son atributos y símbolos de la religión, los trajes innumerablemente respunteados y las telas de infinitos colores con que el hombre y la mujer muestran su más inmediata aspiración a la belleza, bien pueden constituir una idolatría cuya liturgia reúne más fervores que los alcanzados nunca para sus cultos por todas las religiones, desde el Egipto creador de ritos hasta nuestros días.

El ídolo casi divino existe. Su influencia y las manifestaciones de su poder son indudables. Basta solo que, a par de los modos teológicos, haya comentaristas que establezcan sus fundamentos. ¿Qué fué en el principio del reinado de esa divinidad inmortal que se llama la Moda? No es fácil la respuesta. Tal vez las variaciones de climas, tal vez el pudor, tal vez lo contrario, tal vez la necesidad de diferenciaciones de tribus, tal vez el anhelo de atraerse y de vencer la casta fatiga del desnudo. Todo eso y cien probabilidades más, pudo constituir el capítulo dedicado al Génesis. Un distintivo señero bastó para que los espíritus subalternos quisieran cubrirse u ornarse con él, y entonces, por la imitación, fué cuando la divinidad adquirió existencia y pujanza plena y pudo de fluirse así: «La moda es el proceso de una originalidad convirtiéndose en lugar común».

El esfuerzo de la masa para abolver al individuo anhelo de singularizarse, rife una de sus batallas más ricas en peripecias en el pacífico vaivén de las calles, en el fofu conversar de los salones y en los talleres de los sastras y de las modistas. Tal detalle espontáneo del carácter, tal adorno propio al color o a la forma de un rostro o de un cuerpo, se trueca al generalizarse en afectación y ridículo vasallaje. Y así, mil veces, lo que se creó para pedestal o marco conviértese en caricaturesca píota.

De la envidia a gusto individualismo, nació la moda cual piedra de honda que vuelve rápida a caer; por salirse del gusto común nace la mayor parte de las singularidades humanas, y en lo que al vertir se refiere, el gusto común apodrase en seguida de ellas y las usa y esclaviza hasta que otra nueva rebelión de un individuo vuelve a surgir. Antaño estas ondulaciones, desde la explosión personal, hasta el avillanamiento colectivo, eran lentas. Centurias hubo en que la moda apenas tuvo cambios; mas, desde el pasado siglo, el ritmo acelerado de la civilización materialista imprimió a la moda también; y, por sí el caso bastase a hacerla temible, impurifícase este ritmo con bastardías utilitarias que la hacen mudar de una estación a otra, sin otro fin que el de inutilizar el máximum de elementos de la moda anterior.

Hay, pues, dos géneros de modas que nace del anhelo de mudanza, del esfuerzo humano por hallar, en todas las zonas fé de vida, formas que se alejen en lo posible de la imperfección, y otra mercantil, desprovista de anhelo estético y aun de preocupaciones de higiene. Ambas, muchas veces inseparablemente juntas, salen de las grandes urbes, y

extendiéndose por el mundo que se llama civilizado imperan merced a la ventadad y al instinto imitativo del «homo sapiens» y de su hembra, no menor que el de los monjes sus progenitores.

Pero, al llegar aquí, surgen las preguntas sintéticas: ¿Qué tienen esas modas no debida a la casualidad, con la raya en los pantalones, impuesta por Eduardo VII o el cuello de tubo, dogmatizado a la aristocracia por Isabel de Btania. ¿Qué doctores se reúnen al alborar cada estación para imponer al mundo las normas de elegancia? ¿En qué lugar deliberan? ¿Quién ejerce en ese proceso de divinización de abogado del diablo? ¿Qué garantías estéticas se exigen para formar parte de tan transcendental tribunal? Imaginemos sin trabajo a los grandes modistos rodeados de dibujantes y de obreros que eligen las líneas, las telas espumosas que flagran una sonrisa de la carne y las telas graves de clásica caída.

Imaginamos también que muchos modelos nacerán del espionaje, sin otro propósito cardinal que ser lo más diferente posible del lanzado por tal competidor. Pero no sin emoción, pensamos en ese momento decisivo en que las formas y los colores, vivos ya teóricamente buscarán sobre los cuerpos de los modelos comprobaciones prácticas. De ese momento depende el porvenir de la creación. Las muchachas esbeltas, ágiles de anemia y alegría juvenil, sin darse cuenta del símbolo de justicia que adquieren sus cuerpos de seres mal nutridos y mal vestidos al medir con la armonía de sus proporciones y con la gracia de sus movimientos que adquieren sus movimientos las modas que el dinero ha de pagar y las fealdades y las viciadas de prostituir pasan con andar lento ante los ojos escrutadores. ¿Qué momento patético para ser analizado y descrito por uno de esos novelistas «para mujeres»! ¡Lástima que ninguno de ellos sepa analizar ni describir!

La moda se pliega tan pronto a la belleza angélica como a la belleza morena; rima tan pronto con los ojos claros y la carne de nacar como con las negras pupilas hipnóticas y la samarina morenez de Sulamita. Nace a modo de justicia compensadora, sobre esos cuerpos ricos y pobres a la vez. En este busto, el modelo adquiere su gracia plena; sobre esos caballos tigrados, el sombrero tiende con su paja rizada, con sus plumas, con su gasa alestada; sobre este escote, los terciopelos acarician o moldean el brazo y la pierna, «húñenos o ponea coto delicioso a la mirada» y espuesta a la imaginación. Solo en esta primera misa de la elegancia, los creadores pueden ver su obra pl-namente. Mañana será a pto de todos, mañana será industria y villanía. Por eso nos complacemos en suponer al modisto creador en ese momento decisivo en que él y todos los colaboradores del drama, se miran con voluptuoso orgullo.

Si, los autores del drama—que drama y no comedia es esta obra de arte—que no solo va a ofrecerse a los sentidos en el recinto de un museo, en la penumbra de un teatro, en el recogimiento de un libro, o en la eurytmia de un edificio, sino que va a extender por el mundo amores y deseos. Arte pragmático, arte vivo, arte tejido con besos reales, con simpatías y repulsiones, arte centrea de todas las artes, arte supremo y fugaz que cada día se renueva, y cueja en juventud, es este. Mucho conseguirá la costumbre, gran difusora de sensaciones, para quitar emoción dramática a los creadores de la moda. Mas no es posible que la noche en que han lanzado a la voracidad urbana un nuevo modelo, el dibujante que lo imaginó y el modisto que le dió forma duerman tran-

quilos «Si la maría de Cleopatra hubiera sido un poco más larga, se ha dicho, habría cambiado el curso de la historia».

Pues bien, si este pliegue hubiera abrazado con menos sensualidad la morbidez del muslo, mil encuentros entre hombre y mujer habrían tenido derivaciones diferentes. En el lapso travieso, en las tijeras, en la aguja tozuda, están implícitas, mil calidades de besos, cien mil calidades de miradas y un sin fin de inconfesables intenciones. La responsabilidad de todo creador de modas, corre par-pas con la del estadista desencadenador de guerras.

Y no sería difícil, con un poco de fantasía, y un poco de lógica, condenar a un pacífico modisto de la Rue de la Paix, por un crimen cometido en Buenos Aires, o por un atentado a las buenas costumbres hecho en Bombay. A diario se ven aplicaciones de la justicia mucho menos justas.

ALFONSO HERNANDEZ CATÁ,

Madrid 1925.

EN EL ATENEO

Anoche dió su anunciada conferencia, segunda del curso que viene desarrollando sobre el problema social, el culto Registrador de la propiedad de esta capital don José Martínez Satorra.

En su disertación disertatísima y en extremo acertada, abarcó los puntos siguientes:

«Génesis y planteamiento del problema obrero contemporáneo. El antiguo régimen. La revolución francesa. Los principios de la revolución: libertad, igualdad, fraternidad, capitalismo y proletariado. Iniciación de sus luchas».

En todos supo presentar el juicio claro y sereno de una concepción muy humana para tan importantes aspectos de la transcendental cuestión, haciendo observaciones muy oportunas y llenas de sensatez en moderada pero certera crítica.

La numerosa concurrencia que escuchó complacida al conferenciante, le aplaudió justamente en varios momentos y a la terminación del discurso.

Una a cuantas felicitaciones recibió la nuestra.

SUCESOS

MUERTO POR EL TREN

Comunican de Caudete, que ayer tarde, a las 3.20, al entrar el tren 105 en aquella estación férrea, fué arrollado por los vagones centrales un hombre, que quedó muerto en el acto.

De la desgracia, se dió cuenta al Juzgado.

El cadáver no fue identificado. Se ignoran más detalles.

DE QUINCENA

Han sido detenidos por la policía, ingresando a cumplir quincena en la prisión provincial, Antonio Pardo Serrano, de Murcia, por sospechoso, y Ramón Martínez Tomás, de esta capital, por sus filiones a la propiedad ajena.

MULTA

Le ha sido impuesta multa gubernativa de 10 pesetas, por promover escándalo en la vía pública, a un individuo llamado Juan José Garvi Montesinos.

GARTERISTA DETENIDO

En la tarde del día 16, detuvo un guardia civil, en la estación férrea de Chinchilla, al carterista José Ramón Ramayo Caparrós, de 19 años, relojero, vecino de Vera (Almería), por haber sustraído del bolsillo una cartera con 400 pesetas en billetes, al viajero José Suyo Valls, de 45 años, vecino de Calceñat (Teruel).

Lo robado volvió a su dueño y el autor de la «cama» quedó a disposición judicial.